

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montaña y García, Mayor 24. Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Viernes 29 de Marzo.

El Eco de Cartagena

LAS SIETE PALABRAS QUE DIO CRISTO EN LA CRUZ.

Cuarta palabra.

Padre, padre, por que me has abandonado?

Jesús ha llegado al último periodo del dolor.

Es el hombre en la tierra, y ha de sufrir el ovido de todo lo que amaba.

Porque este ovido es el último dolor del hombre.

Porque sin amor ni consuelo, el hombre es como el árbol que tiene podrida la raíz.

Y se confunde en el polvo de que nació.

Y se torna en cenizas que el viento esparce a su antojo.

Dios ha dejado por un momento de estender su mano sobre la cabeza de Jesús.

El cielo se ha cubierto de tupidas nubes que roban la luz al sol.

La tierra marchita ha dejado de exhalar los mil aromas que escitan la vida de los cuerpos.

Los pájaros doblan su cabeza y mueren.

Las áuras no mecen ya las hojas de las plantas.

Las aguas no murmuran al oido de los campos que besan.

No hay mas que oscuridad en toda la tierra.

Silencio helado que penetra hasta la médula de los huesos.

Silencio terrible que seca con su soplo de muerte las ideas en la cabeza; los sentimientos en el corazón, la sangre en las venas.

Silencio amenazador que solo turban los lejanos murmullos del pueblo de Judá.

Y en ese murmullo infernal hay risas estridentes que se entrecocan en el aire con mil gemidos de dolor.

Y es que los corazones tienen ira y las cabezas venganza.

Y las risas crecen y crecen, hasta que sus ecos llegan al pie de la cruz.

Y salen de hombres cadavéricos

que han aletargado sus sentidos en una orgía infernal.

Jesús busca entre aquellas sombras un corazón que pueda comprenderle y adorarlo.

Y las sombras se evaporan y se deshacen en carcajadas.

Jesús vuelve sus ojos a la tierra para buscar sus escojidos.

Y le han abandonado.

Jesús mira al cielo de su padre.

Un velo le ha cubierto para él.

No pueden sus manos cubrir el sudado rostro.

No pueden sus ojos llorar cerrados por la sangre.

Está solo para cumplir su misión salvadora.

Debe quejarse como hombre débil, y exhala su agonía en su palabra sublime:

«Padre, porque me has abandonado?»

Después... el hombre tiene ya su evangelio.

(Se continuará.)

Miscelánea.

INFLUENCIA DEL ALCOHOL sobre la calidad de la leche en las nodrizas.

El Sr. Anarion, en un artículo acerca de la influencia de la alimentación en la cantidad y calidad de la leche, refiere las dos observaciones siguientes, que demuestran que el abuso del vino por las nodrizas es escesivamente peligroso para el niño que lacta.

En el primer caso observado por Charpentier, un niño de tres semanas—cuya nodriza reunía, al parecer, buenas condiciones—que hasta entonces había estado bueno, comenzó a sentirse enervado y agitado cada vez que mamaba; si no se dormía, se ponía muy colorado y no tenía el aspecto habitual de los niños que han tomado suficiente cantidad de leche. Sin embargo, la nodriza la tenía abundante y muy rica en glóbulos. Al cabo de algunos días—tenía entonces el niño cinco sema-

nas—se le presentó una erupción muy abundante de usagre en la cara, cuello y parte del tronco; persistió la agitación después de la lactancia, y tuvo una verdadera crisis convulsiva, a la cual era imposible asignar una de las causas invocadas en estos casos. Por fin, se acabó por descubrir que como el niño estaba muy grueso y mamaba mucho, la nodriza, para aumentar la leche, se bebía todos los días cuatro botellas de vino. El señor Charpentier, que pensó desde luego que se trataba de una intoxicación alcohólica, sometió a la nodriza al siguiente régimen: media botella de vino diaria, más una de cerveza; un litro ó dos de agua de cebada y una alimentación refrescante. En pocos días recobró su salud el niño y no volvió a tener ya agitación, ni convulsiones; á los ocho días había desaparecido por completo el usagre.

El señor Vernay ha publicado la historia de un hecho análogo: las convulsiones eran debidas al mucho alcohol que bebía la nodriza—de seis á ocho vasos de vino por el día y algunos por la noche.—Las convulsiones, que habían resistido á los calomelanos, al bromuro de potasio, á los baños, al almizcle, á la belladona, cesaron en cuanto se prohibió el vino puro á la nodriza.

El Siglo Médico.

METEORO OBSERVADO EN BHAWNEPOOR (INDIA).

En una de las sesiones del último Congreso de la Asociación británica de Plymouth, el mayor N. Money ha dado detalles curiosos acerca del célebre meteoro que pasó por cima de Bhawnepoor, en la India, durante el mes de octubre de 1873. La ciudad de Bhawnepoor, capital de un pequeño Estado independiente que lleva el mismo nombre, está situada en la margen izquierda del Sutlej, al Norte del gran desierto de Bikaner.

«Una mañana muy temprano, me desperté sobresaltado por un ruido muy parecido al que hubieran hecho media docena de trenes que á un mismo tiempo pasaran cerca de

mi casa. Mi habitación me pareció iluminada por una luz tan viva como la del sol.

«Antes que hubiese salido de mi asombro, se sucedieron dos explosiones violentas que conmovieron toda la casa, cuyas puertas y ventanas temblaron con fuerza durante diez ó quince segundos. Como los temblores de tierra no son raros en el Norte de la India, sobre todo en la estación en que me encontraba, pensé naturalmente en uno de ellos, y salí. En este momento se dispó la luz, y asomándome al verandah, pude notar sorprendido que era de noche todavía y que trabajosamente podían entreverse del lado del Oriente los primeros matices del alba. Todos los criados indios se lanzaron fuera de sus habitaciones.—¿Qué sucede?—les pregunté.—¡Que se cae el cielo!—me respondieron.

«Una ó dos horas después vinieron á decirme que habían llovido piedras á 30 kilómetros al Nordeste de Bhawnepoor, y en el curso del día me llevaron, en efecto, algunos fragmentos meteóricos de bastante importancia. La más voluminosa de estas piedras formaba una masa irregular de un metro de longitud por 30 centímetros de espesor próximamente. Su densidad era considerable, su fractura gris oscura; estaba aun caliente cuando me la enseñaron, y parecía ennegrecida exteriormente por la acción del fuego. He conservado un fragmento que separé de ella, y aunque no tiene más que el volumen de un puño, pesa cerca de un kilogramo. Los indios nos contaron que habían caído en el mismo lugar un número considerable de piedras semejantes, que formaban una masa del volumen de una carreta de bueyes, y tan caliente que no habían podido tocarla.

«Puede enseguida comprobar que una segunda lluvia, debida sin duda á otra explosión había tenido lugar á 50 kilómetros de allí. No abrigaba la menor duda sobre el origen de los fragmentos en cuestión, pues el distrito de Bhawnepoor es un terreno cubierto de arena y tierra de aluvión, y en 158 kilómetros á la redon